# Reflexiones sobre violencias micro-sociales en contextos escolares: violencia interpersonal en población joven

Bárbara Yadira García Sánchez.

Doctora en Educación

Doctorado Interinstitucional en Educación

Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Bogotá- Colombia

barbaragarciasanchez@yahoo.co

GT 23- Corrupción, violencia social, crimen organizado y seguridad

## Resumen

Esta ponencia analiza las relaciones de violencias micro-sociales en niños, niñas y adolescentes escolarizados en Colombia. Asumimos el análisis de las violencias micro-sociales desde la violencia interpersonal, las lesiones personales y las riñas, apoyándonos teóricamente en algunos elementos de Norbert Elias desarrollados en el Proceso de la civilización. Empíricamente nos apoyamos en los datos recogidos en el proyecto de Investigación ‘Violencia Escolar, Entornos Barriales e Inseguridad Urbana’, financiado por el Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá, el cual se aplicó en cinco colegios de la ciudad que presentaban manifestaciones de violencias micro-sociales en la escuela y en los entornos barriales, tanto contravenciones a las normas de convivencia como infracciones a la ley. El trabajo de investigación aplicó el modelo cualitativo y participativo Núcleos de Educación Social, NES. Además los datos se contrastaron con los informes del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, el Observatorio de Convivencia y Seguridad Ciudadana y reportes en prensa nacional, con el propósito de comprender el contexto socio-cultural en el cual están inmersas las expresiones de violencias micro-sociales de jóvenes escolarizados.

Descriptores:

Violencias micro-sociales; contextos escolares; violencia interpersonal; población joven; Colombia.

## Introducción

La ponencia indaga sobre las violencias micro-sociales en contextos escolares desde la categoría de violencia interpersonal y las lesiones personales en población joven en Colombia en los años 2006-2012, a través del análisis de los reportes del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses INMLCF.

De acuerdo con lo anterior, nos planteamos el siguiente objetivo: Reflexionar sobre la nueva condición social de la población infantil y juvenil que se encuentra escolarizada y que puede ser objeto de relaciones de violencia y analizar en el contexto nacional las manifestaciones, significados y prevalencia de la violencia interpersonal desde las lesiones personales, riñas y hurtos para correlacionarlos con las manifestaciones de la violencia en el espacio escolar y comprender sus lógicas de interacción.

La indagación sobre las lesiones personales en Colombia en la población joven escolarizada atiende a la necesidad de configurar el campo de las contravenciones infantiles y juveniles en el espacio escolar y barrial y sus posibles relaciones con la seguridad ciudadana. Lo que se presenta en este texto sólo muestra la categoría de las lesiones personales que en los desarrollos generales del proyecto se asoció con las contravenciones y la seguridad.

La ponencia es uno de los resultados del proyecto de investigación “Violencia Escolar, entornos barriales e inseguridad urbana” financiado por el Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en el período 2012-.2015. El proyecto de investigación está en curso.

## Desarrollo

Las violencias micro-sociales están referidas a las violencias de los pequeños grupos, de la vida cotidiana, de las relaciones cara a cara. También han sido denominadas como violencias difusas, impulsivas o expresivas. Las tipologías más frecuentes se encuentran en la violencia intrafamiliar; la violencia escolar y la violencia social. Las violencias micro-sociales se diferencian de las violencias macro-sociales por las lógicas de acción, por las estructuras organizadas con las que operan y por las formas de tratamiento e intervención. Dentro de las lógicas de acción de las violencias micro-sociales, se encuentran las lesiones personales transversales a todas las tipologías, por ello consideramos importante reflexionar sobre esta expresión de las relaciones violentas dado que, de acuerdo con las estadísticas a nivel nacional, esta expresión es mucho más frecuente que la violencia macro social y en ella la violencia política, lo que significa que si bien en Colombia se requiere un proceso de paz, también se requiere de un proceso de convivencia ciudadana, de civilización de las costumbres o de temperancia de las relaciones sociales.

De acuerdo con Norbert Elias, la sociedad se enfrenta de una parte, con la necesidad de construir vínculos horizontales y de otra, con las resistencias que ello puede generar en las disputas por el poder y la autoridad. Desde esta perspectiva analizamos las expresiones de violencia interpersonal en la población joven escolarizada.

La violencia interpersonal, contempla los actos violentos cometidos por un individuo o un pequeño grupo de individuos en espacios públicos y privados; se caracteriza por no quitar la vida de la víctima pues en ella no intervienen las armas de fuego que conllevan al homicidio sino el uso de armas contundentes que producen politraumatismos; es preponderantemente masculina y se da con mayor frecuencia entre la población joven.

La violencia interpersonal ha sido definida en el ámbito epidemiológico forense, como:

El fenómeno de agresión intencional que tiene como resultado una lesión o daño al cuerpo o a la salud de la víctima y no la muerte, cuyo ejecutante no es un familiar en grado consanguíneo o de afinidad del agredido, y que excluye los casos de transporte. Este fenómeno representa la existencia de un conflicto entre dos o más partes (que no comparten una unidad doméstica) que no logran determinar al otro como un interlocutor válido y, por ende, no le significan como sujeto dialógicamente posible en discurso conciliador, generándose, entonces, una relación asimétrica que se resuelve en tratar la imposición por la fuerza de cada visión interpretativa del mundo de la vida. (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012: 114)

Gráfico 1. Violencias microsociales: Violencia interpersonal

Fuente: Elaboración de la autora a partir de la revisión de fuentes.

Las sub-categorías de la violencia interpersonal que analizaremos a continuación en el contexto nacional también las reproducen niños, niñas y adolescentes en el espacio escolar a través de las contravenciones infantiles y juveniles impactando los entornos familiares y barriales.

## Lesiones personales

Las lesiones personales en Colombia constituyen el fenómeno de mayor ocurrencia; es un fenómeno que ha venido en aumento el cual puede evidenciarse desde 2004, siendo 2009, 2010, 2011 los de mayor frecuencia (De La Hoz Bohórquez, 2007; Hernández Cardozo, 2010; Roa Vargas, 2008, 2009).

En el año 2010, “la tasa anual de lesionados por 100.000 habitantes fue de 319,1 la cual la ubica como la tasa más alta registrada en los últimos 12 años, esta tasa representa con respecto al 2009 un incre­mento en 11 víctimas por cada 100.000 personas”(Hernández Cardozo, 2010). Pero en el 2011, la tasa global de violencia interpersonal se aumentó con respecto al año anterior representando la más alta de todos los años hasta ahora registrados con 152.865 lesionados, es decir 7.681 casos más que en 2010(Dueñas Mendoza, 2011, p. 104).

Gráfico 2. Tasa de lesiones por violencia común por cada 100.000 habitantes. Colombia, 2002 – 2011



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal. Forensis 2011. Datos para la vida. Herramienta para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa Externa en Colombia. Instituto Nacional de Medicina Legal. Vol. 13, No 1. Julio 2012. p. 105.

Las lesiones personales continúan presentándose con mayor frecuencia entre personas conocidas como vecinos, clientes o compañeros de estudio, solo el 28,8% de las víctimas no tienen conocimiento de quien fue su agresor (Hernández Cardozo, 2010, p. 63). Su mayor ocurrencia es en la calle en el 62% de los casos(Hernández Cardozo, 2010, p. 59). Las lesiones personales en las calles con participación notoriamente masculina está asociada a riñas en las que se mezclan el consumo de alcohol, otras sustancias y el porte y uso de armas blancas; en el año 2007, las riñas produjeron más de 60.000 lesionados en el territorio nacional (De La Hoz Bohórquez, 2007, p. 64); en el 2010, el 56,2% de los lesionados (de un total de 145.184) fue víctima de riñas y venganzas(Hernández Cardozo, 2010, p. 59), Los hombres son los mayores lesionados aunque las mujeres presentan aumento en este tipo de actos. “En Colombia, la violencia interpersonal (47,5 %) produce más víctimas que la violencia sociopolítica, (12,5 %) la económica o la violencia contra grupos marginales y así lo señalan las estadísticas del INMLCF”(Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012, p. 109)

Esta realidad invita a pensar en la necesidad que tiene el país de invertir mayor presupuesto en el tratamiento y prevención de las violencias micro sociales dado que arrojan cotidianamente un número mayoritario de víctimas, especialmente entre población joven.

Gráfico 3. Violencia interpersonal, según circunstancia del hecho y sexo de las víctimas, Colombia, 2011



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal. Forensis 2011. Datos para la vida. Herramienta para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa Externa en Colombia. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal. Vol. 13, No 1. Julio 2012. p. 109.

Las lesiones se producen en su mayoría en el tiempo libre de la población en el 22,3 %, de los casos y están asociadas al consumo de alcohol(De La Hoz Bohórquez, 2006, p. 182). En el año 2008, un total de 23.282 lesiones ocurrieron en momentos lúdicos (Roa Vargas, 2008, p. 74). La mayoría de los hechos ocurre entre sábado y domingo, entre el mediodía y la medianoche. Datos similares se registran en 2011, en donde se concentran las lesiones personales en viernes, sábado y domingo, con más del 50% de los casos (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2012, p. 136).

Según el rango de edad, las lesiones personales empiezan a incrementarse entre los 10 y los 14 años, siendo el mayor rango entre los 21 y los 29. Este dato es significativamente importante en la medida que son los jóvenes en su mayoría escolarizados los que están en mayor riesgo frente a este tipo de relaciones de violencia (De La Hoz Bohórquez, 2006, p. 178). En el 2010, el 66% de las víctimas de violencia interpersonal en Colombia fueron hombres y de esta cifra, el 15% de las víctimas correspondió a menores de edad: “Las altas tasas asociadas a los menores de edad pueden deberse a un fenómeno que está haciendo carrera en nuestro medio”(Hernández Cardozo, 2010, p. 60), la violencia escolar y específicamente, las contravenciones infantiles y juveniles asociadas a las contravenciones al trato social como las riñas y a la propiedad como el hurto menor.

Según datos de la Cámara de Comercio de Bogotá en 2010, los estudiantes representaron una quinta parte de las víctimas de lesiones personales (4.217 casos)(Cámara de Comercio de Bogotá, 2010). “El 4% de las lesiones se dio en centros educativos (804 casos). El 17% de las víctimas de violencia interpersonal tenían menos de 18 años. De nuevo los jóvenes de 15 a 17 años son los principales afectados (2.278 casos). De acuerdo con el género, el 55% de las víctimas fueron hombres y el 45% mujeres. La mitad de los hechos ocurrió entre miércoles y viernes (1.830 casos), en general, entre las 12:00 m. y las 6:00 p.m. Los principales agresores eran compañeros de estudio (30% de los casos)”(Cámara de Comercio de Bogotá, 2010). En 2011 continúa siendo llamativa “la relevancia del fenómeno en el grupo etario de adolescencia entre 15 a 17 años, que ocupa el tercer lugar de frecuencia en cuanto los eventos de violencia interpersonal”(Dueñas Mendoza, 2011, p. 136). Según la escolaridad “las variables más significativas son en su orden: secundaria incompleta, secundaria completa, primaria completa y primaria incompleta.”(De La Hoz Bohórquez 2006, p. 186). En 2010, el 61% de los lesionados había realizado por lo menos un curso de educación secundaria(Hernández Cardozo, 2010, p. 60).

En 2011, 36,8% de los casos registrados de violencia interpersonal contaba con nivel de instrucción de básica primaria, seguido de la categoría de básica secundaria (27,3%) y finalmente con preescolar (8,3%); este comportamiento se mantiene tanto en hombres como en mujeres (Dueñas Mendoza, 2011, p. 107).

Estos datos pueden significar que la educación ofrecida hasta el bachillerato no es garante para la civilización de las costumbres, o el aprendizaje de ciudadanía o el desarrollo de la inteligencia emocional o que los modelos pedagógicos desarrollados no logran impactos en la formación para la convivencia.

El tipo de arma que es utilizado con mayor frecuencia en las lesiones personales es el arma contundente en el 55% de los casos en 2008 (Roa Vargas, 2008, p. 73), en 2010, se registra solo en el 52%; el arma contundente hace referencia a los objetos de superficie roma que pueden actuar sobre el organismo como garrotes o piedras. El tipo de daño causado por su uso es el politrauma, el trauma facial y el trauma de miembros. Las estadísticas del INMLCF reportan en segunda instancia el uso de armas cortocontundentes, es decir aquellas que están compuestas de un mango de madera o metálico y hoja de bordes afilados o no como por ejemplo, las hachas, los machetes, los sables, entre otros(Roa Vargas, 2008, p. 74). En 2011, la mayor frecuencia de violencia interpersonal se presenta en Bogotá, con 42.517 es decir el 27,8 % del total.”(Dueñas Mendoza, 2011, p. 113)

## Riñas

Las riñas han estado presentes en la interacción humana desde la historia de la humanidad. En su obra sobre el proceso civilizatorio, Norbert Elias plantea a través de documentos de la edad media que las riñas sangrientas y familiares eran normales en la vida de las ciudades y afectaban a todas las clases sociales; las autoridades trataban inútilmente de pacificar dichas situaciones por medio de órdenes y decretos:

« Lettres de remission» nos muestran todo tipo de «riñas sangrientas», que a menudo se alargan durante años y que, a veces, terminan en auténticas y brutales batallas, en lugares públicos o en el campo, afectando por igual a los caballeros, a los comerciantes, y a los artesanos […] Las autoridades ciudadanas trataban inútilmente de pacificar estas riñas familiares. Los regidores obligaban a comparecer a la gente, ofrecían la paz civil, dictaban órdenes y decretos. Durante una temporada todo volvía a la calma; entonces estallaba una nueva riña, o resucitaba una vieja; a veces eran dos socios que se enfrentaban por un asunto de negocios; el enfrentamiento se convertía en riña; la riña en pelea; un día coincidían en un lugar público y uno mataba al otro. Un hotelero acusa a otro de robarle los clientes: su enemistad es a vida o muerte. Una persona habla mal de otra y el asunto llega a convertirse en una guerra entre familias(Elias, 1987, p. 237)

El robo, la lucha, el pillaje y las riñas fueron armas utilizadas por los burgueses en el proceso de su asenso social y tuvieron gran importancia en la vida de la población urbana como en la clase guerrera. Durante el siglo XV las costumbres eran fundamentalmente violentas y a pesar de que existían distintos parámetros de regulación social, situaciones normales como las bromas podían terminar en riñas sangrientas (Elias, 1987, p. 236).

En el siglo XXI, las riñas continúan siendo el principal mecanismo a través del cual se dirimen situaciones de divergencia, desencuentro, desconfianza o malestar social. En Colombia las riñas constituyen la mayor expresión de las violencias impulsivas que se presentan en el ámbito de las relaciones cara a cara; el principal escenario en donde se desarrollan es en el espacio público, principalmente en la calle y se manifiestan a través de la violencia interpersonal. En el año 2009, se reportaron 69.158 casos de lesiones personales en riñas y 72.516 personas entre hombres y mujeres fueron lesionados con armas contundentes”(Roa Vargas, 2009, p. 71); en el 2010, “el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses realizó 145.184 peritaciones por violencia interpersonal en eventos como riñas, atracos, etc. Con relación al año anterior se presentó un incremento de 6.567 casos que corresponde a un 4%”(Hernández Cardozo, 2010, p. 59).

La principal circunstancia que se asoció a los hechos registrados en el año 2011 fue el contexto general de violencia interpersonal, esto es, eventos catalogados como riñas, ajuste de cuentas o en el marco de consumo de alcohol, y en el segundo orden, la violencia sociopolítica que incluye lesiones en acciones diversas de grupos al margen de la ley, y en acciones de interven­ción legal. El principal presunto agresor registrado fue algún conocido de la víctima(Dueñas Mendoza, 2011, p. 104).

Según las estadísticas del INMLCF, las lesiones personales y las riñas están asociadas al consumo de alcohol y otras sustancias. En 2006 se recomendó al gobierno la necesidad de controlar la proliferación de bares y cantinas de garaje que si bien tributaban impuestos, creaban un problema mayor para las instituciones de la administración de justicia y la seguridad social (G. De La Hoz Bohórquez, 2006, p. 96). En 2011, las estadísticas registraron que los lugares de esparcimiento con expendio de alcohol ocuparon el tercer lugar de frecuencia en donde se registraron riñas (Dueñas Mendoza, 2011, p. 109), y esta situación es palpable en los entornos barriales en donde están ubicadas las instituciones de educación básica, media y superior en Bogotá. La población joven masculina entre los 10 a los 34 años, es la que más frecuentemente se involucra en riñas sin desconocer que la población femenina ha aumentado su participación en comparación con años anteriores. Es significativa además, la participación en riñas de la población pre-adolescente, adolescente y joven escolarizada.

A través de las riñas se dirimen conflictos entre individuos que pertenecen a una misma comunidad, conocidos, vecinos, compañeros de colegio, compañeros de trabajo, es decir las personas con las que se convive cotidianamente; el origen de las riñas es multicausal pudiendo presentarse por desacuerdos personales o situaciones emocionales reales o imaginarias. En el año 2011, la mayor frecuencia de riñas en Colombia se presentó en Bogotá con 42.517 casos, es decir el 27,8% del total.

Como vemos, la riña es la expresión más frecuente de malestar de las personas y a través de ella se tramitan situaciones colectivas e individuales que denotan falencias en los procesos de formación y educación tanto en la familia como en la escuela y en los mecanismos de conciliación de conflictos en la sociedad. También denotan la inoperancia de normativas y mecanismos de prevención como las normas de convivencia y las disposiciones del Código de Policía.

## Conclusiones

En Colombia, la violencia interpersonal produce más víctimas que la violencia sociopolítica, la económica o la violencia contra grupos marginales. La ciudad con mayores índices de violencia interpersonal en 2011 fue Bogotá. Esta violencia se caracteriza por ser preponderantemente masculina, se da entre población joven de 14 a los 30 años y se realiza en el espacio público con prevalencia en los fines de semana; la mayoría de las veces está asociada a lesiones personales por riñas, consumo de alcohol y otras sustancias, porte de armas blancas y hurto menor. Las personas involucradas en este tipo de actos tienen un nivel de escolaridad de básica secundaría. El hecho que las lesiones personales se incrementen entre los 10 y los 14 años, es significativamente importante en la medida que son los jóvenes en su mayoría escolarizados los que están en mayor riesgo frente a este tipo de relaciones de violencia. Esta población es víctima de maltrato infantil en el hogar, maltrato en la escuela y lesiones personales en la calle. El común denominador está asociado al desamor, al consumo de alcohol, la intolerancia, al machismo, a las riñas con y sin armas, y se origina entre el grupo social de conocidos, familiares amigos y vecinos.

Si bien la población infantil y juvenil continúa siendo la más afectada frente a las relaciones de violencia, a su vez los jóvenes escolarizados, reproducen tempranamente estas relaciones en la vida cotidiana complejizando el campo de la violencia escolar en sus diversas manifestaciones como el acoso entre pares, el maltrato escolar y las contravenciones; en cada una de estas manifestaciones las violencia interpersonal está presente ya sea como acoso físico o directo, como maltrato físico o como riñas escolares con porte de arma blanca. Esto es coherente con los datos presentados en el estudio, que señalan que la población estudiantil representa la quinta parte de las víctimas de lesiones personales en el país.

## Bibliografía

 Cámara de Comercio de Bogotá. (2010). Observatorio de seguridad en Bogotá. Delitos de mayor impacto en la ciudad. Recuperado a partir de http://camara.ccb.org.co/documentos/7409\_3obseguridad.pdf

De La Hoz Bohórquez, Germán. (2006). Relaciones entre factores ambientales y genéticos que intervienen en el desarrollo de la violencia interpersonal. *Forensis 2006*, 153-220.

De La Hoz Bohórquez, Germán. (2007). Lesiones personales. *Forensis 2007*, 59-96.

Dueñas Mendoza, L. (2011). Descripción epidemiológica del fenómeno de violencia interpersonal. *Forensis 2011*, 104-139.

Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.* Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Hernández Cardozo, H. W. (2010). Lesiones personales en Colombia 2010, 59-90.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, C. (2012). *Forensis 2011. Datos para la vida. Herramienta para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa Externa en Colombia* (Vol. 13). Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Recuperado a partir de http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/34616/3-F-11-V-Interpersonal.pdf/115d3c9c-6244-4dc1-937d-e1d8112745e2

Roa Vargas, A. M. (2008). Lesiones personales. *Forensis 2008*, 63-103.

Roa Vargas, A. M. (2009). Algunas reflexiones sobre la relación entre capital social y violencia interpersonal. *Forensis 2009*, 71-111.